

# Nombrar para valorar, comprender para conservar

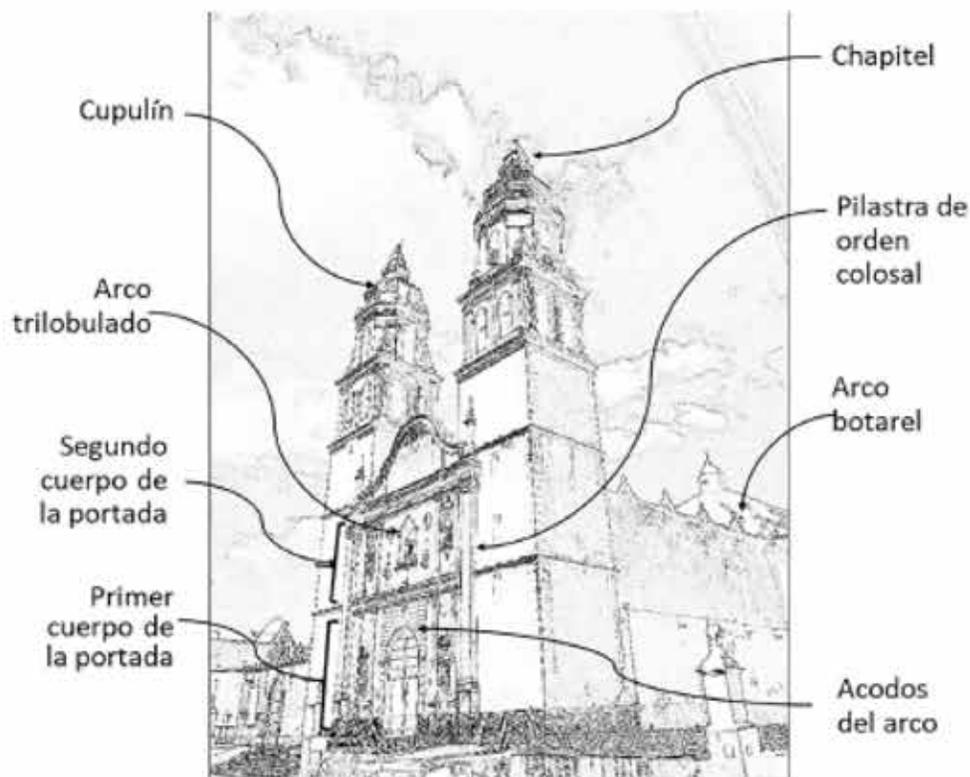
## El léxico virreinal como herramienta axiológica

Ivan San Martín Córdova

Es evidente que la arquitectura se transforma con el paso de los años: cambian sus estilos, sistemas constructivos y soluciones estructurales, por lo que, en consecuencia, los nombres de sus elementos varían de acuerdo a los tiempos y las lenguas, a veces traducidos, otros transliterados y en ocasiones, con neologismos. Así, la arquitectura contemporánea utiliza términos que nunca se habían aplicado antes a la construcción -como velarias, hiperboloides, geodésicas o domóticas- y que no podrían aplicarse a la arquitectura del pasado, pues ella generó su propio vocabulario profesional aparentemente en desuso. Lo más práctico sería prescindir de aquellos léxicos, al esgrimir que en los tiempos que corren no se fabrican más aquellas soluciones, sin embargo, el asunto no es tan simple, pues buena parte de las edificaciones del pasado permanece en el presente, coexiste con el devenir de nuestras vidas, sobre todo en aquellos entornos que heredaron patrimonio edificado, como ha ocurrido con San Francisco de Campeche.

Sus murallas, baluartes, casonas y arquerías continúan entre nosotros -incólumes o con alteraciones- y les asignamos valores históricos, ideológicos, estéticos, artísticos, lúdicos y funcionales que le dan significado a nuestro presente. Por esas cualidades culturales es necesario su protección, catalogación, restauración, consolidación y adaptación armoniosa para los usos que el presente necesita y que el futuro heredará. Para lograr este compromiso se deberá comenzar por conocer ese patrimonio, entender sus usos primigenios, determinar la eficiencia de sus soluciones, identificar la lógica de sus materiales, así como saber las denominaciones de sus partes. Por ello, el objetivo de este texto será recuperar la erudición arquitectónica frente a diferentes casos del patrimonio virreinal campechano, pues perder sus nombres e ignorar sus orígenes lingüísticos sólo contribuye a la minusvaloración de este legado, y esto suele ser el primer paso para su destrucción. Veamos algunos casos emblemáticos.

En la portada de la Catedral de la Purísima Concepción<sup>1</sup> se encuentran algunos elementos cuyos nombres habría que recuperar. El chapitel define el remate superior de una torre, derivado de «cabeza» en el francés antiguo, es decir, la extremidad más alta de muchos animales; un poco más abajo se encuentran los cupulines -diminutivo de cúpulas- cubiertas con apoyos uniformes, continuos y más pequeños que la cúpula principal del templo, la cual posee arcos botareles al exterior para ayudarle a soportar los empujes estructurales.



Exterior de la Catedral de la Purísima Concepción de San Francisco de Campeche. Elaboración propia: Ivan San Martín (ISM), agosto 2021.

Otro elemento que se puede resaltar en esta portada son las dos columnas de orden colosal, que son aquellas que su altura abarca dos o más cuerpos de una portada, un recurso compositivo utilizado desde el manierismo italiano y transportado a las tierras americanas. Por último, cabría destacar la presencia de varios acodos en el arco del acceso, que son dovelas -cada cuña de un arco, cuyos cantos constituyen

<sup>1</sup> Aunque en su origen fue erigida y diseñada como parroquia, fue hasta 1895 cuando fue ascendida al rango catedralicio. Por ello, de origen sólo poseía una sola torre campanario, pues fue hasta mediados del XIX cuando se construyó hacia el sur su segunda torre-campanario.

radios-<sup>2</sup> pero resaltadas y extendidas hacia el paño de la portada,<sup>3</sup> mientras que un poco más arriba, en la ventana del coro, se aprecia un arco trilobulado, cuya denominación obedece a que delinea tres curvas o lóbulos, en referencia a la silueta curva de los lóbulos de las orejas.

El interior de la Catedral -con planta de cruz latina, una sola nave y cúpula en el crucero- nos permite resaltar algunos otros nombres arquitectónicos. La cubierta de la nave es una bóveda<sup>4</sup> de medio cañón -por su similitud a un cañón cortado de modo longitudinal- que es reforzada por arcos fajones<sup>5</sup> -muy utilizados en la arquitectura románica y que, al igual que el armazón de una faja, otorgan rigidez adicional al elemento. En el crucero del templo se alzan tres arcos torales, llamados así por ser los soportes principales -toral-<sup>6</sup> y un arco triunfal -aquél que enmarca el presbiterio- y que son integrados por cuatro pechinas, pequeños triángulos curvilíneos de transición.<sup>7</sup> Más arriba, se localiza el tambor -muro cilíndrico o poligonal que se apoya en los arcos torales y las pechinas-<sup>8</sup> y encima la cúpula, la cual puede ser semiesférica, apuntada o bien octagonal, como ocurre con este templo catedralicio.

Cabría mencionar otros dos elementos que la liturgia ha puesto en desuso, el púlpito lateral y su tornavoz, ambos frecuentes en la arquitectura virreinal, pues servían para acercar a los feligreses la visibilidad del sacerdote y el sonido de su prédica; su etimología proviene del latín *pulpitum* que es tribuna.

---

<sup>2</sup> Dovela proviene del francés *douville*, diminutivo de *douve*, tabla curva de un barril. Su probable relación es porque estas piezas de los barriles también "amarran" o ciñen transversalmente un elemento circular.

<sup>3</sup> "Diccionario de la arquitectura española", en: *Historia de la arquitectura española*, t. II, España, Exclusivas de Ediciones, 1987, p. 7.

<sup>4</sup> No debe confundirse bóvedas con cúpulas pues, aunque ambos son cubiertas generadas por las revoluciones de los arcos, las primeras poseen apoyos diferenciados, mientras que las segundas son siempre apoyos uniformes y continuos.

<sup>5</sup> "Diccionario de la arquitectura española", op. cit., p. 54.

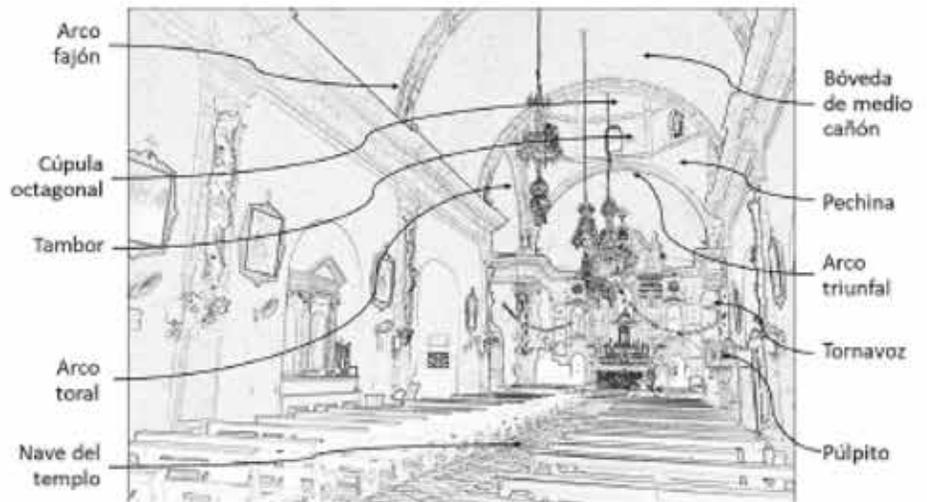
<sup>6</sup> Otros autores hacen derivar toral del latín "*toralis*" que significa parte saliente. Jacinto Montenegro Valenzuela, Carlos Pardos Miguel, *Vocabulario ilustrado de términos arquitectónicos*, Zaragoza, Editorial Librería Central, 1986, p. 198.

<sup>7</sup> "Pechina: cada uno de los triángulos esféricos que permiten la transición de una cúpula de planta circular a la estructura sustentante, de planta poligonal". Carles Broto (coord.) *Diccionario técnico. Arquitectura y construcción*, España, Océano, s/a, p. 383.

<sup>8</sup> El término de tambor posee dos aplicaciones: como cuerpo cilíndrico bajo una cúpula, y como cada pieza que compone una columna cuando ésta no es monolítica. Jacinto Montenegro Valenzuela, op. cit., p. 192.



Interior de la Catedral de la Purísima Concepción en San Francisco de Campeche. Elaboración propia: ISM, agosto 2021.



Por encima de ellos se solía colocar siempre el tornavoz, un pequeño dosel que regresaba el sonido -torna la voz- a la parte baja de la nave y así no perderse en la inmensidad acústica de la nave, algo que en la actualidad no requieren los sacerdotes al utilizar micrófonos y bocinas.

El ex templo de San José sobresale dentro del Centro Histórico por su singular portada con azulejos -más propios de otras regiones novohispanas- y por incluir una robusta torre campanario -en vez de la habitual espadaña- lo cual indica su primacía sobre otros templos cercanos.<sup>9</sup> Esta obra permite resaltar otros vocablos, como el imafrente, que en algunos diccionarios<sup>10</sup> define a toda la fachada que se levanta a los pies de un templo, y en otros,<sup>11</sup> solo al coronamiento de la portada -la parte sobresaliente del nivel de la techumbre- para acentuar la jerarquía de la fachada principal. En particular, en San José el imafrente adquiere un perfil poligonal, rematado por cinco pináculos superiores -del latín *pinaculum*, puntiagudo-<sup>12</sup> que aquí solo juegan un papel decorativo.<sup>13</sup> Más abajo, en el segundo cuerpo de la portada, aparece el óculo octagonal del coro -del latín *oculus*, ojo- mientras que en el primer cuerpo sobresale el arco ochavado del acceso, ambos en concordancia compositiva con el coronamiento poligonal.

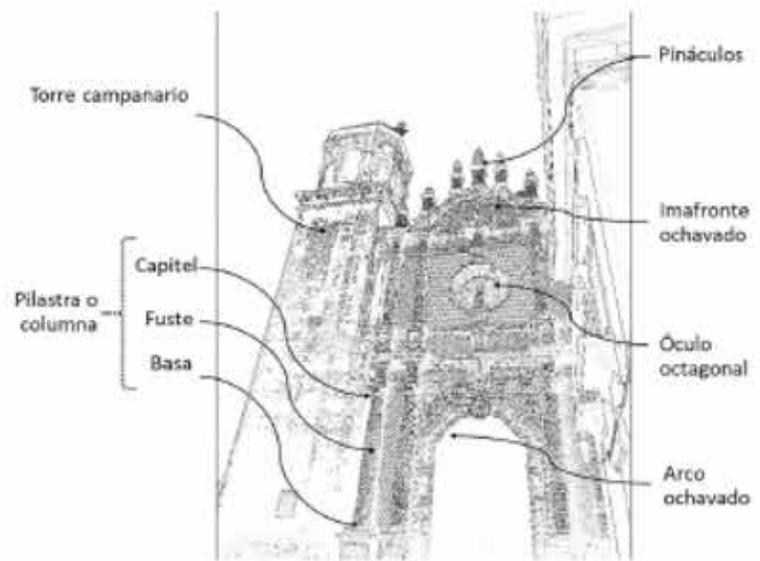
<sup>9</sup> Esta preponderancia arquitectónica correspondía con la influencia que tenían sus promotores, los jesuitas, cuyo poder propició su expulsión del reino de España. No fue casual que dos templos en el casco amurallado detentaran una torre campanario: la antigua parroquia (recordemos, en el XVIII solo poseía una sola torre) y el templo de la poderosa orden jesuita, compitiendo así el clero diocesano frente al regular.

<sup>10</sup> "Diccionario de la arquitectura española", op. cit., p. 7.

<sup>11</sup> Mario Camacho Cardona, Diccionario de arquitectura y urbanismo, México, Trillas, 1993, p. 434.

<sup>12</sup> Diccionario de arquitectura y urbanismo, op. cit., p. 580.

<sup>13</sup> Aunque en su origen gótico sí tenían una función estructural como refuerzo vertical de los contrafuertes.



Portada del ex templo de San José (hoy parte del Benemérito Instituto Campechano), en el centro de San Francisco de Campeche. Elaboración propia: ISM, agosto 2021.

En la portada resaltan cuatro pares de pilastras dóricas, reconocibles por sus acanaladuras o estrías<sup>14</sup> en sus fustes -el alargado elemento cilíndrico- y sus respectivas basa y capitel, esto es, la base inferior y su «cabeza» en lo alto -del latín capitellum, diminutivo de caput, cabeza-<sup>15</sup> las tres partes que conforman el orden griego clásico.<sup>16</sup> También esta obra permite aclarar la diferencia entre pilastra, columna y pilar, una confusión habitual, pues aunque sus formas parecerían semejantes -las hay circulares, poligonales o cuadradas- no lo son estructural o estilísticamente: la pilastra es un elemento que sobresale como refuerzo de un muro, aunque en ocasiones solo tiene función decorativa; la columna es siempre un apoyo aislado -es decir, no se encuentra adherida a ningún paramento- que transmite las cargas en solitario; y el pilar, que aunque funciona igual que una columna, no cumple con los cánones estilísticos.

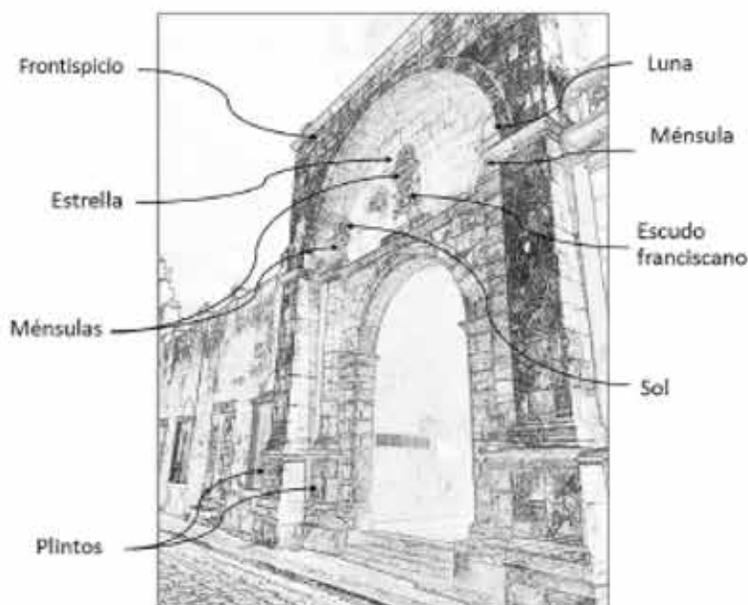
El convento de San Francisco nos permite identificar otros términos y que ahora mostraremos en dos secciones. Primero, el frontispicio del convento y luego,

<sup>14</sup> «Estrías: del latín stria, que significa surcos o acanaladuras». Jacinto Montenegro Valenzuela, *op. cit.*, p. 80.

<sup>15</sup> Diccionario de arquitectura y urbanismo, *op. cit.*, p. 126.

<sup>16</sup> Las columnas del dórico arcaico solo se poseían dos elementos: fuste y capitel, y carecían de basa.

el templo de San Roque -en honor al terciario franciscano patrono de los peregrinos- aunque es más conocido como "San Francisquito". Debe advertirse que el término frontispicio puede confundirse con imafrente, pues ambos definen la portada principal de una construcción, con la diferencia que el primero se aplica a cualquier edificio -del latín frontis, frente, y specto, mirar, es decir, «lo que se mira al frente»<sup>17</sup> mientras que el segundo término sólo aplica al frente de un templo. Así, el frontispicio del convento de San Francisco se encuentra conformado por dos arcos superpuestos: el mayor que supera la altura del paño del edificio y el menor que acusa el acceso al zaguán. Ambos enmarcan un tímpano que ostenta varios relieves iconográficos: al centro el escudo franciscano -una cruz con dos brazos y manos llagadas- y arriba una estrella de ocho puntas,<sup>18</sup> ambos flanqueados por una figura del sol al lado izquierdo y de la luna a su vera derecha,<sup>19</sup> todos ellos sostenidos por sus correspondientes ménsulas -del latín ménsula, diminutivo de mensae, mesa para comer- es decir, pequeñas "mesitas" que soportan imágenes, relieves o balcones.



Antiguo convento de San Francisco, en el centro de San Francisco de Campeche. Elaboración propia: ISM, agosto 2021.

<sup>17</sup> Diccionario de arquitectura y urbanismo, op. cit., p. 384.

<sup>18</sup> Que no debe confundirse con un crismón, que es el anagrama de Cristo integrado por la unión de sus dos primeras letras en griego antiguo. Diccionario de arquitectura y urbanismo, op. cit., p. 235.

<sup>19</sup> Relieves que invitan a un análisis iconográfico, pero que se alejan de la finalidad de este texto.





Cabría distinguir aquí el término de plinto, un elemento recurrente en la arquitectura inspirada en el clasicismo grecolatino y cuyo nombre proviene del griego πλίνθος o del latín *plinthus*, que significa ladrillo.<sup>20</sup> Usualmente se trata de un gran cubo que sirve de basamento -delgado o robusto- de una columna, pilastra o escultura para elevarlas y que adquieran monumentalidad. En el caso de este frontispicio, al incorporarse cuatro pilastras de la misma altura, los plintos tomaron la misma cota y un sencillo decorado romboidal, aunque su anchura sí varía de acuerdo al tamaño de los arcos superiores.

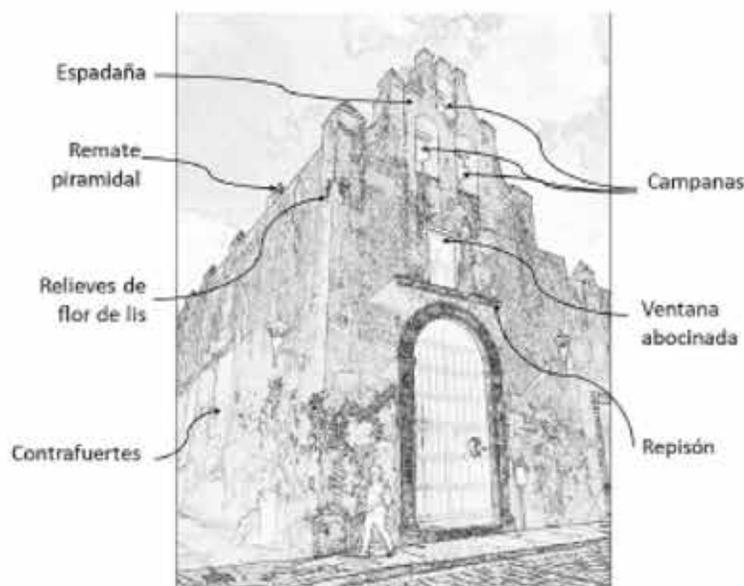
A un extremo del solar se encuentra el templo llamado "San Francisquito", que se destaca por sus mesuradas proporciones y carencia decorativa, muy acorde al espíritu franciscano. En primer término, sobresale la ausencia de una torre-campanario y que es sustituida por una espadaña, un pequeño muro perforado donde penden las campanas bajo pequeños arcos. Su utilización en España aparece sobre todo en regiones rurales con escasos recursos, pues se evitaba un costo elevado y el dominio constructivo que implicaba erigir una torre, razones probables por las que fue recurrente su incorporación en los conventos evangelizadores del siglo XVI, pero también en los siguientes siglos virreinales entre las construcciones religiosas de la península. Como muchos otros términos, su etimología deriva del latín *spatha*, que significa espada,<sup>21</sup> a causa de que su silueta termina en punta, y que en este caso, se acentúa por los remates piramidales que coronan la parte superior del edificio. También se puede apreciar su fachada lateral con una serie de contrafuertes, refuerzos complementarios adheridos transversalmente a los muros para fortalecer los empujes que recibe.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Diccionario de arquitectura y urbanismo, op. cit., p. 595.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 351.

<sup>22</sup> Y que no debe confundirse con los arbotantes o arcos botareles utilizados en el gótico que, aunque también reciben los empujes laterales, se encuentran exentos del muro y se apoyan sólo en dos puntos de contacto.



Templo de "San Francisquito", en el centro de San Francisco de Campeche. Elaboración propia: ISM, agosto 2021.

Abajo de la espadaña se localiza una ventana abocinada -cuando el vano disminuye de manera gradual-<sup>23</sup> sobre un extendido repisón -moldura inferior de las ventanas para proteger a los muros de los escurremientos pluviales- y un sencillo arco sobre pilastras que sirve de acceso al templo. Como se aprecia, es notoria la carencia esculturas y ornamentos, tan sólo con un pequeño relieve de dos flores de lis<sup>24</sup> en el ángulo superior y que suelen pasar inadvertidas para la mayoría de los transeúntes.

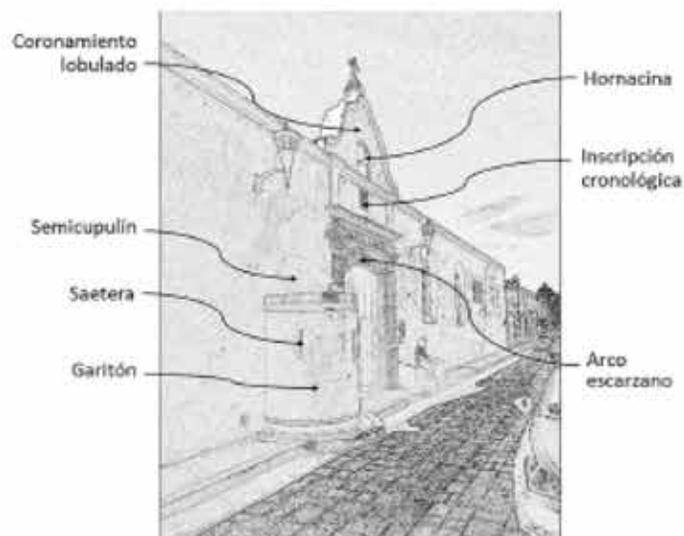
Pero no sólo el género religioso permite recuperar aquellos léxicos, sino también las obras asistenciales dentro de la ciudad amurallada, como ocurre con la

<sup>23</sup> "Abocinado: DEL LATÍN "BUCINA" QUE SIGNIFICA TROMPETA O CUERNO. Se denomina así cuando un vano, sea arco, ventanal o puerta, etc., se le da mayor amplitud o elevación por un parte a otra". Jacinto Montenegro Valenzuela, op. cit., p. 6.

<sup>24</sup> Figuras estilizadas con variedad de significados que merecerían un estudio iconográfico independiente.

fachada del hospicio fundado en 1804 -como se exhibe en la inscripción cronológica superior- que tres años después fue convertido en la escuela de la Misericordia, y que a partir de 1847 albergó a la cárcel pública,<sup>25</sup> hasta su transformación como Archivo Municipal en el siglo XX. Pese a estos sucesivos cambios de uso, su actual fachada principal permite identificar un coronamiento lobulado, es decir, el adorno superior colocado sobre un acceso o portada, y que en este caso posee una silueta ondulante que protege una hornacina -derivado del latín fornicina, diminutivo de fornix, espacio abovedado-<sup>26</sup> hoy vacía. El acceso está conformado por dos sencillas pilastras que soportan un arco escarzano, que es aquel que sólo toma un fragmento de un arco de medio punto, como lo indica su origen del italiano scarso, que significa «escaso».

Los otros elementos arquitectónicos provienen de su etapa carcelaria y obedecen a criterios de control y seguridad en el acceso, como el garitón que sobresale del muro y que custodiaban la calle y el acceso. Su nombre es una deformación de garita -del francés antiguo garité, refugio-<sup>27</sup> pe-



Antiguo hospicio y luego Cárcel (hoy Archivo Municipal) en el centro de San Francisco de Campeche. Elaboración propia: ISM, agosto 2021.

queños cuartos para guarecer a los centinelas de los puestos de control en los accesos a las ciudades -hubiera o no fortalezas-, por lo que garitón definiría cuando se encuentran adosados a una construcción -incorporado cuando fue cárcel- y que en este caso, está cubierto por medio cupulín y posee unas aberturas laterales llamadas saeteras, angostas ventanas verticales para disparar -flechas o sateas, en su origen-<sup>28</sup> y protegerse así de las afrentas exteriores.

<sup>25</sup> Juan de D. Pérez Galaz, Diccionario geográfico, histórico y biográfico de Campeche, México, Campeche, 1979, p. 56.

<sup>26</sup> Diccionario de arquitectura y urbanismo, op. cit., p. 430.

<sup>27</sup> Ibidem, p. 394.

<sup>28</sup> "SAETERA: DEL LATÍN "SAGITARIUS" QUE SIGNIFICA FLECHA". Jacinto Montenegro Valenzuela, op. cit., p. 181.

Otras construcciones gubernamentales nos arrojan ilustrativos vocabularios, como los portales de San Francisco, donde fuera el primitivo asentamiento de la villa campechana. Sobresale en su parte central el torreón y la torrecilla superior, cuya altura y posición cobraba sentido cuando el mar se encontraba cercano a esta zona. En las caras superiores de la torrecilla encontramos canecillos -adornos salientes bajo una cornisa- mientras que el torreón es coronado por un almenado, sucesión de pequeños parapetos que sirven para proteger a los defensores de una plaza, aunque en este caso solo decorativos, aunque con connotaciones simbólicas de control y vigilancia.



Portales de San Francisco, en el barrio del mismo nombre, fuera del casco amurallado de la ciudad. Elaboración propia: ISM, agosto 2021.

En la planta baja encontramos los portales -también llamados soportales, un término más usado en España- constituidos por una sucesión de arcos sobre un corredor a cubierto que mira hacia un espacio abierto, mientras que en la parte superior se despliega un antepecho, un murete bajo que no persigue finalidad militar, sino solo protección física.<sup>29</sup> Finalmente, este ejemplo nos permite identificar las enjutas, espacios triangu-

lares localizados entre un arco y el cuadrado -o rectángulo- en que se inscriben.

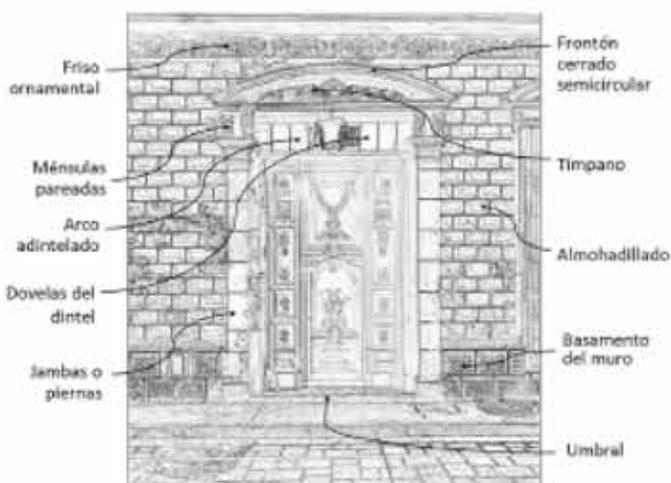
La rica y variada arquitectura doméstica campechana también arroja otros nombres en desuso en la arquitectura actual, sobre todo de ornamentos en puertas y ventanas, puntos de contacto entre los ámbitos privado y público. El ejemplo seleccionado de la calle 12 nos muestra un friso ornamental en su parte superior, un adorno característico del Centro Histórico y los barrios de San Román, Guadalupe o San Francisco. La puerta principal es coronada por un frontón cerrado semicircular, un componente de origen clasicista que presenta múltiples variaciones,<sup>30</sup> pero que siempre inscribe un fondo llamado tímpano.<sup>31</sup> Este frontón apa-

<sup>29</sup> El antepecho es el pretil que vemos en los límites de una azotea, o por debajo de una ventana, aunque también tiene la acepción de tablero superior para reducir la altura de una puerta o ventana. Diccionario de arquitectura y urbanismo, op. cit., p. 38.

<sup>30</sup> Hay frontones: recto, recto abierto arriba o quebrado, recto abierto abajo, curvo abierto arriba, curvo abierto abajo, curvo quebrado con volutas, frontón mixtilíneo, y frontón cerrado semicircular, como en este ejemplo. *Ibidem*, p. 385.

<sup>31</sup> No siempre fueron decorativos, pues en la antigua Grecia el tímpano era el muro lateral que cerraba el espacio inferior bajo una techumbre de dos aguas.

rece sostenido por ménsulas pareadas sobre dos jambas -del francés jambe, piernas-<sup>32</sup> que flanquean y soportan el dintel, es decir, la viga horizontal que salva el vano, aunque en este caso por marcarse las dovelas -reales o simuladas- se llama arco adintelado o platabanda<sup>33</sup> pues, aunque no constituye un arco, sus juntas inclinadas sugerirían que trabaja estructuralmente como tal. También el ejemplo nos permite aclarar el término de umbral -proveniente del latín límen-<sup>34</sup> que contrario al uso cotidiano, no define un espacio, sino al escaloncillo que solían incorporar a la entrada de una casa o edificio.



*Puerta de la casona en el número 71 de la calle 12 en el casco amurallado. Elaboración propia: ISM, agosto 2021.*

Esta casona también nos permite identificar partes de un muro, como el basamento que, como su nombre indica, está constituido por gruesas piedras que sirven de soporte corrido al muro, y que en este caso, está revestido por un almohadillado -de hispanoárabe al-muhádda, cojín para

apoyar la mejilla<sup>35</sup> que hace alusión a la apariencia de almohadas que adoptan cada uno de sus sillares.<sup>36</sup> De hecho, la historia de la arquitectura -a partir del Renacimiento- exhibe una gran variedad de almohadillados, pues los han habido con texturas lisas, adiamantados, rugosos y hasta formando tableros, y que a su vez se combinan con variaciones en las juntas.

En su interior estas casonas solían tener un patio principal rodeado por un claustro<sup>37</sup> -en

<sup>32</sup> Otros autores indican que proviene del vocablo celta *camba*, con el mismo significado de *pierna*. "Cada uno de los elementos verticales que no son pilares o columnas, de ladrillo, piedra, madera, etc., que sostiene el dintel de una ventana o puerta". Jacinto Montenegro Valenzuela, *op. cit.*, p. 111.

<sup>33</sup> Tal vez sea más correcto *platabanda* pues no hace alusión a un arco inexistente. "Cerramiento recto de puertas, ventanas, balcones, o entre columnas y pilares, construido con piezas de tabique, piedra u otro material y que se acuan en forma similar a las dobelas [sic] de un arco". Manuel González Galván, *Glosario de términos arquitectónicos*, México, Gobierno de la Ciudad de México, 2002.

<sup>34</sup> Jacinto Montenegro Valenzuela, *op. cit.*, p. 207.

<sup>35</sup> *Diccionario de arquitectura y urbanismo*, *op. cit.*, p. 31.

<sup>36</sup> Aunque en ocasiones son aparentes -superficiales- y no constituyen el reflejo de una realidad constructiva al interior del muro.

tres o cuatro de sus flancos- y contrafuertes esquineros, como ocurre al interior de la casa del Teniente del Rey. Su arquería es de medio punto y sus columnas de orden toscano -uno de las más utilizados en el virreinato- y que no debe confundirse con el orden dórico, pues no presentan estrías en el fuste y sus proporciones son robustas.



Patio de la casa del Teniente del Rey, en el casco amurallado de la ciudad. Elaboración propia: ISM, agosto 2021.

Fue común la presencia de pozos de agua en los patios de las casas virreinales y decimonónicas campechanas, con brocales de piedra -antepecho circular o cuadrado en la boca de un pozo- y horcones -soportes verticales de madera o metal- donde se apoyaba el travesaño para enrollar la soga del recipiente que extraía el vital líquido, tal y como ocurre en este ejemplo.

Finalmente, es imprescindible incorporar el vocabulario específico de las construcciones militares que fueron necesarias y abundantes en las costas coloniales, pues sus murallas, baluartes, puertas, baterías, reductos y polvorines aún exhiben elementos arquitectónicos diseñados

específicamente para la ofensiva y defensa de las plazas. Como ejemplo sirva el reducto de San Miguel, localizado en el cercano lomerío y fuera del casco amurallado a fin de divisar potenciales agresores en el horizonte marino. En sus fachadas destacan los paramentos inclinados llamados escarpa -término exclusivo para la arquitectura militar y equivaldría al talud en la construcción civil<sup>36</sup> con paramentos construidos con piedra irregular y sillares en las esquinas para incrementar su resistencia. En la parte superior, justo sobre el cordón -la hilada saliente- corre un antepecho para proteger a los defensores que circulan por los adarves -la circulación superior- interrumpido sólo en sitios estratégicos para posicionar las aberturas, sean troneras -cuando los cañones sonaban como «truenos»- o bien aspilleras -más angostas para los disparos de armas de fuego manuales-, aquellas más anchas, y más angostas en las segundas.

<sup>36</sup> Mónica Cejudo Coliera, La influencia del tratado de Lupicini en la arquitectura militar en la Nueva España, México Trillas, 2014, p. 214.



*Reduto de San Miguel, fuera del casco amurallado de la ciudad virreinal. Elaboración propia: ISM, agosto 2021.*

Los fosos y antefosos -profundos y semiprofundos, respectivamente- eran estratégicos para la defensa de los redutos -también se usaron en puertas de murallas-, así como las contraesparpas que, como su nombre sugiere, son paños inclinados opuestos a las escarpas y que delimitan la otra orilla de los fosos. Por último, la escaraguaita era una garita en voladizo que solía localizarse en las esquinas de redutos y baluartes para vigilancia y defensa, soportada por un semicono invertido y escalonado -para soporte y estabilidad- y un cupulín como techumbre, todas soluciones extraídas del pasado medieval español, pero que fueron incorporadas por los ingenieros militares que trabajaban en los territorios de ultramar.

## Consideraciones finales

Los vocabularios profesionales no son un tema marginal en la valoración y conservación del patrimonio edificado -de cualquier época- pues no solo denotan un origen lingüístico, sino también añaden conocimiento sobre el bien inmueble a preservar o intervenir. Ignorar la semántica y la semiótica de aquellos términos contribuye a su invisibilidad cultural, más cuando siguen





presentes frente a nosotros y las leyes vigentes mandatan y facultan para su adecuado manejo y conservación para los tiempos venideros. De qué sirve que esos bienes permanezcan frente a nosotros si ni siquiera sabemos cuáles son sus nombres y procedencia etimológica, pues no se trata de vocablos asignados arbitrariamente, sino designaciones que connotan un origen histórico, una lógica fáctica y una finalidad primigenia. Por ello, frente a las actuales circunstancias en que pareciera que el habla profesional apuesta por un léxico reducido, por el lugar común y por el desprecio de la sintaxis, la recuperación de la erudición arquitectónica se yergue como una herramienta axiológica inexorable para valorar y conservar el patrimonio edificado que, recordemos, nos ha sido prestado.

## Referencias

Broto, Carles (Coord.), Diccionario técnico. Arquitectura y construcción, España, Océano, s/a.

Camacho Cardona, Mario, Diccionario de arquitectura y urbanismo, México, Trillas, 1993.

Cejudo Collera, Mónica, La influencia del tratado de Lupicini en la arquitectura militar en la Nueva España, México Trillas, 2014.

González Galván, Manuel, Glosario de términos arquitectónicos, México, Gobierno de la Ciudad de México, 2002.

Historia de la arquitectura española, t. II, España, Exclusivas de Ediciones, 1987.

Montenegro Valenzuela, Jacinto; Carlos Pardos Miguel, Vocabulario ilustrado de términos arquitectónicos, Zaragoza, Editorial Librería Central, 1986.

Pérez Galaz, Juan de D., Diccionario geográfico, histórico y biográfico de Campeche, México, Campeche, 1979.